



Eglys de la Cruz es la espiritua con mayor número de medallas en estos eventos.

# Hitos del Yayabo en la historia centroamericana

Deportistas espirituanos de varias disciplinas han ganado títulos, medallas y récords en estas lides regionales

Elsa Ramos Ramírez

De la mano del pelotero Modesto Verdura —Jamaica, 1962— entró Sancti Spíritus a la historia de los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en su novena edición.

Mas, fue en la de 1966 —San Juan, Puerto Rico— cuando marcó un hito en las asistencias y el ascenso a su primer podio regional. Tres de sus hijos tuvieron el honor de integrar la delegación cubana que ese año escribiera una página de dignidad más allá del deporte.

Aurelia Yeya Pentón, René Milián y Ricardo Suárez, en atletismo, y Jacinto González, en baloncesto, protagonizaron la hazaña que trascendió como Cerro Pelado, cuando los integrantes de la delegación de 315 personas a bordo del buque con ese nombre, tras enfrentar una travesía de constantes amenazas de aviones estadounidenses de combate, manifestaron su decisión de nadar hasta la isla boricua, a la que llegaron trasbordados por el remolcador Peacock, después de que su buque fuera obligado a anclar a 5 millas de la costa.

Justamente Yeya se hizo mítica en estas lides al participar en cuatro de ellas de manera sucesiva, en las que registró una suculenta cosecha de cuatro medallas de oro y dos de plata, sobre todo en la cita de Medellín, Colombia, con sus tres preseas de oro en 400, 800 y relevo 4x400 y tres récords nacionales y de esos juegos, justo cuando tenía 37 años de edad. Así, se inscribe entre los espirituanos con mayor cantidad de títulos y medallas en estas ediciones y comparte con otros la mayor cantidad de participaciones, en tanto Jacinto, con su bronce, fue el primer medallista.

De aquella cita hasta la más reciente del 2018 en Barranquilla, Colombia, los empolvados y muchas veces olvidados anales centroamericanos en la tierra del Yayabo recogen cerca de 80 participantes en una veintena de deportes.

No son más porque las ausencias de Cuba en las ediciones del 2006 en San Salvador, y 2010, en Mayagüez, Puerto Rico, tronchó la posibilidad de las medallas y la participación a muchos que en ese momento vivían momentos cumbres de sus carreras deportivas.

Y si en la década de los 70 y 80 las incursiones de coterráneos eran más exiguas y concentradas en deportes como el atletismo, el béisbol, el tiro con arco y el tiro deportivo, el softbol y el remo a partir de la década del 90, el sello de Sancti Spíritus se hizo más notable en las delegaciones cubanas, tanto por su presencia en una mayor diversidad de disciplinas como por el aporte al medallero, a tono con el desarrollo deportivo que fue alcanzando el territorio tras ser declarado como provincia en 1976.

En ese lapso, muchos han inscrito sus nombres con mayúscula. Todos tienen el privilegio de enaltecer esta tierra en esas memorias. Pero entre quienes merecen mención obligada se encuentra la tiradora Eglys de la Cruz Farfán, que en cuatro Juegos acumula 17 medallas (10-5-2), para convertirse no solo en la espiritua con más títulos y preseas en esas citas, sino en la tiradora del área con más aportes.

Así, de paso, Eglys ha hecho que el tiro sea uno de los deportes con mayores contribuciones; a su nombre se unen los de Jorge Félix Ríos, quien le sigue en número de medallas (seis de oro y cinco de plata), María Teresa Gómez, Lisbet Hernández, José de Jesús González, Kirenia Bello y Jorge Freiz.

Otros multimedallistas son el canoísta Serguey Torres (tres participaciones, cinco preseas de oro y dos de plata), la gimnasta Leyanet González (tres competencias, tres de oro, seis de plata y una de bronce), la ciclista Yumari González (tres certámenes, tres de oro y cinco de plata), el kayacista Maikel Zulueta (tres medallas de oro y dos de bronce en Cartagena de Indias, 2006), la remera Mayra Gonzá-

lez (seis medallas en tres eventos) y la yudoca Dayaris Mestre (dos juegos y tres títulos). María Zamora ostenta la novedad de lograr tres medallas de oro en dos deportes distintos: atletismo y softbol.

Desde los momentos iniciales, con el título de la jabalinista Tomasa Núñez en 1970 —el primero en estas batallas—, hasta el 2018, a lo más alto del podio han subido el triplista Yoelbis Quesada (dos veces), los remeros Eduardo Rubio (dos) y Janier Concepción (una). Una per cápita registran además los boxeadores Yudel Johnson y Yosbany Veitía, el luchador Reineris Andreu, el remero Dixan Massip y los vallistas Lency Montelíer y Emilio Valle (que suma también una plata).

Entre los deportes colectivos, el béisbol reúne a varios titulares: José Antonio Huelga, Lourdes Gurriel, Yovany Aragón, Frederich Cepeda, Ariel Sánchez y Yuliesky Gurriel, lo mismo que el softbol, que aporta la mayor cantidad de participantes (12), todos con alguna medalla en su pecho y la mayor expresión en José Luis Quintero, que asistió a cuatro juegos, con dos títulos y un subtitulo; el baloncesto, con los dos títulos y la plata de Yamara Amargo y el oro y la plata de Marlene Cepeda como lo más relevante; el hockey sobre césped y los dos títulos de Roselí Harris y Yuraima Vera, y el metal dorado de Yeneis Casas y Meyli Cost, en tanto el voleibol archiva medallistas dorados y plateados.

Disciplinas como el remo y el tiro, con preseas de todos los colores, o la natación, que regaló en 2018 la primera medalla espiritua en ese deporte con el bronce de Lorena González, han marcado el sello del Yayabo, mientras el boliche, el fútbol, el patinaje y el tiro con arco, aunque sin medallas, tienen el privilegio de la asistencia.

San Salvador está a la vuelta de unos días y Sancti Spíritus se alista para, con una armada esencialmente joven, seguir construyendo su propia historia centroamericana.

## Serie en suspenso y Gallos en espera

El cierre de cronograma oficial deja muchas interrogantes sobre los posibles clasificados

Con la conclusión de los co-tejos particulares este sábado, la 62 Serie Nacional de Béisbol entra en fase de suspenso.

Deja atrás más de un “libretazo”, como el uso de varios tipos de pelotas, polémicas en torno al equipo que llevará a los Centroamericanos o el más reciente de los escándalos de la Comisión Nacional, a partir del empleo —autorizado primero, ilegal después— del bate de los tuneros, que se destapó tras la dimensión de los batazos frente a los Gallos.

Pero de eso hablaremos después. Volvamos al suspenso, que al parecer tendrá varios capítulos, pues el cierre de cronograma oficial deja muchas interrogantes sobre los ocho clasificados, ya que para saber la lista de los elegidos habrá que esperar a que se desarrollen los más de 30 partidos que implican a todos los equipos, mucho más a aquellos que llegan a este final con opciones.

Por lo que se sabe, el lunes comienzan estos juegos de recuperación, que deben dilatarse en el tiempo hasta después de finalizados los Juegos Centroamericanos, pues no da tiempo a efectuarlos en menos de una semana, que es lo que media antes de la cita de San Salvador.

Elo le agrega un ingrediente diferente a esta campaña, que cuando haga su balance, no tendrá muchas luces que enseñar y espera que la próxima fase atraiga a más aficionados a sus gradas, amén del sol y de lo que dejen los juegos regionales para el Cuba.

Y en ese grupo numeroso, que por las posiciones de la tabla a estas alturas parece involucrar a 14 de los 16 equipos en competencia, aparecen los Gallos con grandes opciones, pero sin el boleto oficial en el bolsillo.

El mánager Lázaro Martínez, que sabe que el resultado de un juego lo mismo los catapulta a un lugar superior que los baja dos o tres, está consciente de que “no se puede especular y hay que echar el resto en este final, no podemos confiarnos”.

Lo cierto es que, tras vencer con facilidad a los campeones nacionales de Granma, las cosas comenzaron a complicarse cuando los tuneros, con el bate “ilegal” primero y el legal después, desembarcaron en el José Antonio Huelga dotados de una ofensiva feroz, como para enviar un mensaje a los aspirantes del título, que al parecer se irá de la tierra de los cuatricampeones Alazanes.

Por eso los Gallos, para encarar los partidos restantes y no depender de las matemáticas y los juegos suspendidos, deben tener su artillería afilada y a todo su box en acción, luego de ser castigados por Las Tunas.

Hasta aquí los espirituanos han desarrollado una buena temporada, contra el pronóstico de muchos, entre los que me cuento. Cerrado el calendario con balance favorable de triunfos y derrotas, todo lo que deben hacer es garantizar victorias en los cuatro partidos que les quedan, contados los tres suspendidos, y sentarse a esperar. (E. R. R.)



Hasta aquí los Gallos han tenido una buena temporada. /Foto: José F. González